

Capítulo 1

El ser humano y sus dimensiones: hacia una formación integral

1.1 Ser humano

La complejidad de la naturaleza humana ha sido tratada a lo largo de la historia por filósofos, teólogos, políticos y educadores, que de acuerdo con las características de época han dado diferentes respuestas, a veces, en posiciones teóricas encontradas.

Se considera como clásica la definición de Aristóteles: el hombre es un animal racional. A partir de ello se han elaborado diversas teorías cuya influencia ha repercutido en el terreno político, en el religioso y en el social, de tal manera que según la concepción de la naturaleza humana que se tenga ha sido la organización política, religiosa y social.

Partimos de la idea de que el problema antropológico no está resuelto y que todavía existe un gran misterio alrededor de tratar de definir al hombre; en primer lugar por lo vasto que implica este problema, en segundo lugar porque el hombre es un *dasein* (que desarrolla su existencia como ser-en-el-mundo) como bien nos dice Heidegger y por lo tanto su ser debe verse como algo que no está acabado sino en continua transformación y en relación intrínseca con su entorno.

Modelo edugestión

Es por eso que al tratar de definir al ser humano, se ha hecho énfasis en unas cosas con prioridad a otras, por ejemplo: en el mundo griego, ser humano era propiamente el ciudadano griego, aquel que ejercía plenamente las funciones políticas y de guerra, por eso su educación ponía especial énfasis en el conocimiento de la sociedad, de la justicia, de las leyes, del lenguaje, de las artes guerreras y estaba destinado principalmente a los hombres, aquellos que podían perfectamente desarrollarse como ciudadanos; la mujer tenía un papel social pero este estaba encaminado únicamente a su naturaleza reproductiva.

Para estudiosos de la psicología, la naturaleza humana ha sido objeto de diferentes teorías. Para Freud y su enfoque psicoanalítico, por ejemplo, por tendencias innatas el ser humano nace con una propensión hacia la destrucción (pulsión de muerte); está influido por fuerzas inconscientes que de no ser analizadas lo llevan a la destrucción personal y comunitaria. El concepto freudiano del ser humano implica que la razón no es lo principal en el hombre, sino su inconsciente y su irracionalidad que guían casi todo su actuar.

Por otro lado, Adler, Jung y Rank sostienen que la naturaleza humana y su existencia podían ser comprendidas únicamente mediante una percepción que fuera más allá del concepto analítico de Freud, y que la cualidad humana no podía reducirse a teorías psicológicas que pretendieran responder a los problemas del ser humano en términos materialistas y mecanicistas ni en una forma puramente analítica.

Es por ello que afirman que el ser humano va más allá de lo planteado por Freud. Plantean otras teorías diferentes a la freudiana. A diferencia de Freud, Adler plantea la comprensión de la conducta humana con base en lo que él llama el complejo de superioridad e inferioridad, Jung rechaza el énfasis sexual de la teoría freudiana y construye una psicología basada en supuestos metafísicos (símbolos universales, arquetipos masculinos y femeninos, razas superiores, etc.), y Rank sostiene que la comprensión del sujeto puede hacerse solamente tomando en cuenta el trauma de nacimiento. Y ninguno de ellos tiene coincidencias entre sí, la única coincidencia es que se separaron de la teoría freudiana, nada más.

No obstante, desde el enfoque conductual de Watson, el ser humano nace sin tendencias específicas hacia el bien o hacia el mal; está determinado por su carga genética, las fuerzas del ambiente y las situaciones presentes y pasadas que vive. El comportamiento humano se basa en el principio estímulo-respues-

ta. El ser humano no es libre ni digno de confianza y debe ser conducido por fuerzas externas para lograr su desarrollo.

Otro punto de vista es el desarrollado por el enfoque existencial humanista, en el que el ser humano es un ser viviente cuyo comportamiento está en constante y continuo cambio, y posee la capacidad única de ser consciente de su existencia dinámica. La capacidad que el ser humano posee de ser consciente de sí mismo, de las situaciones y condiciones que ejercen influencia sobre él, así como de la influencia que él ejerce sobre éstas, le permite la toma de decisiones y le da el poder de elección.

La dirección de estas elecciones tiende hacia el desarrollo y la maduración de sus potencialidades innatas. Es innegable que el comportamiento del ser humano está influido por muchas situaciones de las que no tiene control, lo cual implica que su respuesta es limitada, pero no predeterminada. La libertad significativa del ser humano consiste precisamente en esa capacidad de elección, y, en este sentido, él se crea a sí mismo y a sus mundos, es decir, se responsabiliza por su propia existencia.

Nosotros creemos que el ser humano nace con un enorme potencial a desarrollar mediante un proceso educativo; tiende hacia la vida, el bienestar, el desarrollo, la promoción personal y de su comunidad, así como la trascendencia. Es un ser social por naturaleza y busca su realización por medio del encuentro con otros seres humanos. Nace libre y se responsabiliza por su propia existencia.

El ambiente ejerce influencia en el ser humano, pero éste tiene la capacidad de influir en el medio, así como de elegir entre varias alternativas y conducir su vida hacia sus propias metas. El ser humano es digno de confianza y responsable de su comportamiento.

De acuerdo a lo que definimos como naturaleza humana nos proponemos desarrollar el potencial humano en sus distintas dimensiones; éstas varían en su manera de irse concretando o haciendo operantes en cada cultura o momento histórico, pero son transculturales y transhistóricas, en la medida en que todos los seres humanos de todas las culturas manifiestan de una u otra forma estas potencialidades.

Abordar entonces los aspectos o dimensiones que se deben formar en el ser humano a través de un proceso educativo implica pensar en lo fundamental que todos los seres humanos tienen en común independientemente de nacio-

nalidad, raza, sexo e historia. Y después considerar cuál es el tipo de individuo, de ser humano, que nuestra sociedad en este momento requiere.

Para tal cuestión proponemos los siguientes aspectos de lo humano, que están abiertos a su interlocución, mejoramiento, ampliación o desestima.

1.2 Las cinco dimensiones humanas y sus elementos

En una primera instancia podemos encontrar cinco aspectos fundamentales que conforman al ser humano: una dimensión interna que llamaremos dimensión psicológica, una dimensión externa que llamaremos dimensión biológica, una dimensión en relación con los demás que llamaremos dimensión social, una en relación con su medio ambiente que llamaremos dimensión ecológica, y una más, desarrollada en el plano de los valores, y la autorrealización que llamaremos dimensión trascendental. Así, entonces, todo ser humano debe aspirar al logro de un desarrollo pleno en todas las dimensiones.

Las dimensiones del ser humano no pueden ser entendidas como partes individuales, sino que cada dimensión integra un todo, que es el ser humano. A continuación se presentan cinco dimensiones del ser humano, las cuales se separan con la finalidad de análisis y explicación de lo que nosotros fundamentamos respecto a lo que es el ser humano.

Sobre la concepción unitaria del ser humano, M. Buber dice que al hombre se lo debe captar de manera unificada, ya que al hablar del Ser, se lo concibe de manera entera y no fragmentaria y por ello se debe analizar en la unificación de sus dimensiones.

1.2.1 La dimensión biológica

Es la parte objetiva del ser humano, aquella relacionada con su cuerpo, su materia y su estructura orgánica; esta dimensión hace referencia a la realidad de la persona en tanto que es un organismo multicelular, poseedor de un cuerpo que se gesta, nace, se desarrolla, madura y finalmente muere sometido a la realidad física; y que necesita, por lo tanto, de un equilibrio dinámico de nutrientes y actividad física en el marco de una relación también dinámica con el medio ambiente.

Tomamos además en consideración aspectos relativos a la influencia genética, el funcionamiento corporal, la conducta observable así como el sentido propiamente humano que el hombre da a su dimensión biológica.

Primeramente entendemos al ser humano en su estructura biológica, su base orgánica, que debe ser tomada en cuenta en el proceso de la educación. La educación proporciona un desarrollo de su potencial biológico para con él mismo y para los demás. El proceso educativo no reduce al ser humano a su dimensión biológica únicamente, sino que busca su desarrollo potencial hasta la trascendencia.

Digamos entonces que el ser humano nace con un potencial biológico y que es el medio el que se encarga de desarrollarlo o subdesarrollarlo a través del proceso educativo, esto dependerá de la cantidad y calidad de intervenciones del medio.

La importancia de la estructura biológica del ser humano ha dado lugar al nacimiento de la biología de la educación, una ciencia que trata de estudiar los fenómenos biológicos que están en la base del hecho educativo y que, en buena parte, lo fundamentan.

Es precisamente la organicidad personal —aparte de otros componentes— la que posibilita el aprendizaje humano, habida cuenta de que también las variantes individuales tienen un origen orgánico y propician, en consecuencia, la educación diferencial.

Tanto el crecimiento como el desarrollo y la maduración constituyen una confirmación del constante hacerse del hombre como ser en continuo devenir, que progresa, que requiere ayuda y que camina hacia la madurez —nunca completa—, entendida ésta como referencia del objetivo alcanzado en un determinado estadio de su desarrollo.

Dentro de esta dimensión ubicamos los siguientes elementos, que nos menciona Joseph Gevaert (1987):

- a)** El sentido orgánico del cuerpo: es la parte física que compartimos con el resto de los seres vivos, la serie de funciones fisiológicas básicas que nuestro organismo ejecuta para estar saludable. Desde este punto de vista pueden encontrarse en el hombre todos los aspectos objetivos que se encuentran en los demás seres orgánicos y que son estudiados por diversas ciencias como: la fisiología, la química, la física, la biología, la medicina, etc. Es importante en este sentido orgánico analizar con calma las funciones cerebrales y su relación con la dimensión psicológica del hombre.
- b)** El sentido humano del cuerpo: implica que no podemos interpretar lo corpóreo sólo dentro de sus funciones orgánicas, sino que éstas dan pie a un

sentido propiamente humano del cuerpo. Pues para el hombre el cuerpo no es un campo neutro de análisis sino que confluyen en él muchos significados que no podemos dejar de lado cuando se estudia al hombre. Estos significados los podemos resumir en cinco:

- 1** El cuerpo como expresión. El hombre vive en completa unidad con el cuerpo y por lo tanto es el campo expresivo de la persona, el lugar donde toman forma concreta las posibilidades humanas. En pocas palabras, no existe un pensamiento formado sin la participación del cuerpo, esto es sin el funcionamiento de todo el organismo. El cuerpo es por tanto la persona en cuanto se expresa y se realiza visiblemente en el mundo, esto es en comunicación con los demás.
- 2** El cuerpo como presencia. La presencia se refiere sólo y exclusivamente a los seres humanos, las cosas no pueden estar presentes, sólo están ahí, nos diría Heidegger (filósofo alemán que con su obra *Ser y tiempo* le da una nueva dimensión ontológica al ser humano y transforma la antropología filosófica), así como las cosas tampoco pueden estar ausentes, simplemente están o no están.

Lo que caracteriza a la presencia humana y la distingue de las cosas y los animales, es la orientación hacia los demás hombres. La forma fundamental de presencia está constituida por el hecho de que todo hombre pertenece al género humano y se encuentra, de este modo, inserto en un marco fundamental de comunicabilidad y reconocimiento ante el otro; es un interlocutor de todos los demás hombres y tiene derecho a ser tratado como persona y no como cosa.

- 3** El cuerpo como lenguaje. El cuerpo se expresa necesariamente en algún lenguaje, aunque sea en el lenguaje del silencio. Continuamente está comunicando algo, desde la postura, la vestimenta, los gestos; porque el cuerpo está (como ya se mencionó con anterioridad) en presencia de otros que lo interpelan.
- 4** El cuerpo como principio de instrumentalidad. El cuerpo es el principio de dominio e instrumentalidad. A través del dominio de las fuerzas del propio cuerpo, el hombre tiene el dominio de las fuerzas de la naturaleza y puede intervenir para transformarlas en beneficio o perjuicio del hombre. El cuerpo, más que un instrumento, es principio de instrumentalidad, esto es: puede realizar instrumentos que se adaptan a su cuerpo y con ellos ex-

tiende sus fuerzas o su destreza, es el principio del desarrollo de toda la tecnología humana.

- 5** El cuerpo como límite. Todos los aspectos anteriores implican además un límite impuesto por el mismo cuerpo, no podemos salirnos de él. De tal manera que aún no tenemos control absoluto de las fuerzas de la naturaleza, ni hemos desarrollado todos los instrumentos necesarios para garantizar el dominio y conocimiento del mundo.

Así como a la hora de expresarnos siempre hay una distancia entre lo que se quiere expresar, comunicar, realizar y lo que realmente expresamos, comunicamos y realizamos; por eso toda expresión está sujeta al equívoco y al malentendido.

Además de que el cuerpo representa un límite absoluto cuando se enfrenta a la muerte. El cuerpo está ligado a un tiempo y un espacio y es un organismo tan delicado que en cualquier momento puede sucumbir a la enfermedad o cualquier percance.

- c)** El lenguaje: es concretamente el cuerpo, en la forma en que está constituido y organizado, el que permite desarrollar un lenguaje complejo. La posibilidad del desarrollo de lenguajes complejos en el ser humano es materia de estudio principal de la neurolingüística.
- d)** Los instintos: aquella parte de la conducta que es hereditaria y pertenece a toda la especie.
- e)** La sexualidad: las condiciones anatómicas, fisiológicas y hormonales que constituyen el sexo de un individuo, y que normalmente se organizan en hombre y mujer (aunque no negamos los casos de hermafroditismo). Habrá que agregar a esto un aspecto propiamente humano de la sexualidad que va más allá de tener determinado sexo, y que implica desarrollar y aceptar un género como forma de identidad social y de asumirse en el mundo.
- f)** Los sentidos: nos sirven como ventana al mundo, están anclados en el cuerpo y dependen de él: vista, olfato, gusto, tacto, oído.

1.2.2 La dimensión psicológica

Este aspecto humano se refiere al innegable hecho de que el hombre tiene un mundo interno, gracias a su capacidad intelectual, valoral y afectiva. Desde el cogito ergo sum cartesiano, (pienso luego existo, de la filosofía de René Descar-

tes que pone de manifiesto el ser interno del hombre como unidad racional), se ha definido al hombre como una conciencia, un ser que es capaz de pensar, pero principalmente pensar sobre sí mismo, en las cosas que lo rodean y en cómo estas le afectan.

En pocas palabras de asumirse como un **yo**, es este **yo** con lo que tradicionalmente se ha identificado al ser humano. Pertenece a esta dimensión lo que concierne a la conciencia del individuo, a su parte racional, actitudinal y valoral desde su propia individualidad.

Sin embargo, no desconocemos que esta realidad interna del ser humano no tiene solamente ese sesgo racional y de conciencia; es verdad que el Dr. Freud (médico austriaco creador de la teoría psicoanalítica) develó la importancia que tiene en el desarrollo del individuo el inconsciente, la represión y el deseo; así que podemos decir que hay mucho en ese mundo interno que no podemos controlar ni predecir pero que es importante tomar en cuenta para conocer cómo opera la dimensión interna del hombre.

También es cierto que la tradición científica ha hecho de La Razón lo más importante en el ser humano. Sin embargo, como ya expusimos, la naturaleza humana se manifiesta más allá de lo lógico y racional, también está lo emocional y trascendental. Existe un yo lógico y racional, pero también un yo emocional que forma la estructura psicológica del sujeto.

El término **estructura del yo** se refiere a nuestra sensación de identidad. Y la identidad psicológica se va formando de acuerdo a nuestras experiencias emocionales.

Adquirimos nuestra conciencia al adoptar los preceptos morales de las personas que nos criaron y del ambiente sociocultural. Nuestra conciencia como tal puede ser demasiado estricta, autoritaria e incompatible con la personalidad saludable. Los intereses de la personalidad saludable se benefician si una persona examina y periódicamente vuelve a formular el ideal del **yo**, de manera que la conformidad con éste sea compatible con el modo de vida que fomente la salud.

A través de la experiencia con los otros se forma la identidad. Se forma un yo psicológico o una identidad. La **estructura del yo** incluye el **concepto del yo** (las creencias que tiene la persona sobre sí misma), el ideal de yo o el yo ideal (la opinión propia de cómo debería ser uno), el yo público (la forma que desea uno que los otros lo vean) y nuestro yo óptimo.

Los conceptos que de sí mismas tienen las personas influyen de manera importante en su forma de actuar, ya que todos nos comportamos como la persona que creemos y podemos ser. La imagen que tiene una persona sobre sí misma está influida por las definiciones que sus semejantes hagan de ella. Además, continuamente instruimos a los demás acerca de la forma como deberían de percibirnos.

La formación educativa promoverá la formación de un yo individual adecuado. Es una oportunidad que tenemos —a través del proceso educativo—, de formar a seres humanos con un esquema psicológico saludable.

Con todo lo anterior, podemos decir que en esta dimensión se encuentran:

- a)** La conciencia. La capacidad de preguntarse sobre sí mismo y su entorno; y la que confiere un sentido a la existencia.
- b)** El inconsciente. La estructura del aparato psíquico en el cual se asienta todo aquello reprimido.
- c)** Las pulsiones. La energía que da movimiento al sujeto.
- d)** El deseo. Esa energía que mueve al sujeto pero está puesta en un objeto determinado.
- e)** La Voluntad. Facultad para decidir y moverse siguiendo una intención consciente un deseo.
- f)** La aprehensión valoral del mundo: Capacidad de juicio de valor sobre el mundo que lo rodea.
- g)** Las emociones. El ser humano es un ser sensible, lo que acontece a su alrededor genera estados anímicos que son fundamentales en su actuar.
- h)** La memoria. Aquellas imágenes mentales que quedan en nosotros después de haber tenido un estímulo. Puede ser de corta duración o de larga duración.
- i)** La inteligencia. La capacidad para resolver problemas.
- j)** La imaginación. Facultad para concebir cosas nuevas a partir de lo ya dado.
- k)** El pensamiento. Es la actividad que se realiza en la mente, se inicia con la percepción de un estímulo o el recuerdo de estímulos pasados. Está conformado por una serie de ideas que se van sucediendo una después de otras. Dentro del pensamiento podemos encontrar las capacidades para organizar, emitir juicios, jerarquizar, clasificar, comparar, definir, orientarse espacialmente, adquirir capacidad numérica, fluidez verbal, relaciones temporales.

- **l)** El lenguaje. Este elemento también es importante dentro de la dimensión social y la dimensión biológica; se trata de la capacidad para unir signos con significados y gracias a esto, poder comunicarse. Es importante tomarlo en cuenta en la dimensión psicológica debido a la gran importancia que tiene en el desarrollo del pensamiento y al hecho de que sin él no es posible el razonamiento.
- **m)** La comprensión espacio-temporal. Lo que Kant (filósofo nacido en Königsberg, precursor del idealismo alemán) nos habla en su estética trascendental: el entendimiento y la sensación parten de una elaboración espacio-temporal en la cual nos sentimos sumergidos. Todo lo percibimos en relación temporal, duración o en continuidad de momentos sucesivos y en un espacio o extensión.
- **n)** El razonamiento. Es una forma de pensamiento, la capacidad de emitir juicios a partir de premisas, razonar es juzgar. Es la herramienta principal de conocimiento, la que aprehende intelectualmente al mundo y transforma su entorno, por lo tanto, permite el desarrollo de las ciencias y los saberes.

1.2.3 La dimensión social

Esta dimensión se refiere al hecho de que sólo se es hombre en contacto con otros hombres, somos seres sociales que nacemos rodeados de otros e interactuamos con otros en todo momento. Ser con los demás y para los demás es el núcleo mismo de la existencia humana.

El ser con los demás en su significado más profundo y genuino significa que el hombre no está nunca solo, su existencia personal está orientada hacia los demás, ligada a los demás, en comunión con los demás.

El otro, nos dice Martín Buber (filósofo judío de línea existencialista que desarrolló la filosofía del diálogo), está indudablemente presente a la existencia personal afectándola en todas sus dimensiones; esta parte del ser humano que implica la coexistencia nos muestra que la existencia personal se construye primordialmente gracias al otro.

Al describir al hombre (ser-ahí), Heidegger destaca, como uno de sus existenciarios (estructuras ontológicas del ser-ahí), el mit-sein o ser-con. El hombre es en relación con los demás. Incluso su relación con los objetos, con los útiles, hace referencia en última instancia a los demás.

La relación con los otros hombres es una estructura ontológica del hombre, una condición de posibilidad de su existencia como tal: si yo soy, el otro es. No hay yo sin nosotros. Tampoco lo hay sin mundo, dirá Heidegger.

En la cotidianeidad nos encontramos con las cosas y con los hombres. Dudar del mundo y de los otros, pretender refugiarnos en una soledad originaria, es pretender un imposible. Fuera de la trama de relaciones que establecemos con el mundo y con los otros, ni siquiera podemos pensarnos.

Y es que la persona hace a la comunidad, y la comunidad hace a la persona. Por eso mismo, no encontramos contraposición entre persona y comunidad. Cuanto más persona se es, en la doble dinámica de su naturaleza, la comunidad irá enriqueciéndose. Y en la medida en que la comunidad crece, se enriquece la persona, como tal. Ambas realidades —persona y comunidad— no se oponen, pues, sino que se condicionan y se complementan.

En este juego de mutualidad, nosotros tenemos que ser simultáneamente: oposición e integración en nuestra relación a un **tú**. En una buena relación, tiene que haber, en primer lugar, una oposición, es decir, una diferenciación: tenemos que relacionarnos siendo nosotros mismos. De otra manera, habría una absorción o fusión, lo que equivaldría a una verdadera simbiosis, y eso, a su vez, constituiría la anulación del yo.

En la verdadera relación tiene que haber integración de dos integridades, y no absorción. Tiene que haber unión, no identificación, porque en toda identificación, cada uno pierde su identidad. En la absorción, se da un juego de pertenencia y posesión, ambos sujetos son dependientes y ninguno de los dos puede vivir sin el otro, ya que los dos tratan de escaparse del aislamiento, el uno haciendo del otro una parte de sí mismo y el otro haciéndose pertenencia.

Tener una relación significa, pues, tendencia, apertura o movimiento hacia un **tú**, pero salvaguardando nuestra integridad, siendo nosotros mismos. Como enuncia Fromm: esta relación constituye la paradoja de dos seres que se convierten en uno y, no obstante, siguen siendo dos. En pocas palabras: nuestra relación debe constar de oposición y de implicación.

Por todo esto, ubicamos dentro de esta dimensión los siguientes elementos:

- a)** La Cultura. Todo aquello que ha sido realizado por el hombre y que constituye la base en común que tenemos con las demás personas.
- b)** El lenguaje. Ya habíamos mencionado que el lenguaje tiene una vertiente en la dimensión psicológica y en la dimensión biológica, pero también tie-

ne una importantísima en la dimensión social ya que el lenguaje es principalmente para comunicarse con el otro, y surge gracias al otro.

- c)** El Trabajo. El medio por el cual el ser humano transforma su entorno; todo bien cultural es creado por el trabajo; el hombre se distingue del animal, nos dice Marx (filósofo alemán, autor de El capital), desde el momento en que empieza a trabajar, esto es, desde el momento en que empieza a producir los medios para su sostenimiento; el hombre es, en absoluto, un homo faber.
- d)** La economía. La forma en que el ser humano se apropia, utiliza, administra y distribuye los bienes.
- e)** La política. La participación activa del ser humano dentro de un Estado para beneficio de toda la sociedad.
- f)** Las instituciones sociales. Aquellas organizaciones estructuradas dentro de la sociedad en las que se desenvuelve el ser humano y conforma sus roles sociales: la familia, la iglesia, la escuela, sistema de salud, poder judicial, entre otras.
- g)** La conciencia moral. La capacidad humana de entender las normas morales y la forma correcta de conducirse en la sociedad.
- h)** La conciencia histórica. La capacidad de entenderse con un pasado social, con un legado que han dejado los otros seres humanos a través del tiempo y que heredamos para seguir transformando el mundo.
- i)** El arte. Capacidad de entender la expresión artística como una forma de comunicación que expresa ideas y sentimientos profundos de comprensión y crítica social.
- j)** Desarrollo de valores de convivencia. La capacidad de aprender valores que propicien la sana convivencia social, independientemente de la moral propia de la comunidad.

1.2.4 La dimensión ecológica

A partir de la Segunda Guerra Mundial, inicia un paradigma nuevo en relación a la percepción de la naturaleza, ese nuevo paradigma consiste en ubicar al hombre dentro de un ecosistema que lo condiciona y lo determina; nunca antes la reflexión sobre la naturaleza estipulaba que el hombre era parte de esa naturaleza y dependía de ella, siempre se había concebido como ajeno y superior, el amo de lo que lo rodeaba. Pero gracias a los estragos ecológicos de la revolución indus-

trial y al gran aumento demográfico es que pensar sobre la dimensión ecológica del ser humano se vuelve algo fundamental.

Antonio Campillo afirma que los antes recursos inagotables y renovables se vuelven ahora finitos, gracias a un creciente desequilibrio entre los procesos circulares de la biósfera terrestre y los procesos lineales de la tecnósfera capitalista.

Expuesto lo anterior, decimos que esta dimensión consiste en poder vivir en armonía con el medio sin menoscabar el desarrollo humano, pensando en cómo afectamos nuestro propio hábitat, y asumiendo las consecuencias ecológicas de nuestro actuar.

Asumimos entonces que los elementos de esta dimensión son:

- a) Cultura mediática. La capacidad humana de generar soluciones innovadoras utilizando distintas formas de energía y medios de comunicación para dar respuesta a las necesidades del desarrollo sustentable en un marco ético del aprovechamiento de la naturaleza.
- b) Trabajo. El trabajo tiene (como ya mencionamos antes) una dimensión social, pero también tiene una dimensión ecológica ya que por medio del trabajo transformamos la naturaleza y el mundo que nos rodea.
- c) Economía. Antonio Campillo nos muestra en su ensayo Ecología y Filosofía cómo una forma económica en particular ha propiciado el deterioro de nuestro entorno ecológico, esa forma económica es la industrialización capitalista. La forma concreta en que pensemos y actuemos económicamente tendrá sus consecuencias en la ecología.
- d) Trato de residuos. La forma en que disponemos de la basura y los desperdicios.
- e) Consciencia de ecosistema. Desarrollo de la consciencia de ser una unidad con nuestro medio ambiente.

1.2.5 La dimensión trascendental

Es la posibilidad del ser humano de trascender a la vida cotidiana a través de la reflexión existencial, contemplación de valores y convicciones que le dan un sentido profundo a su existencia y paso por este mundo.

El hombre busca que sus actos perduren, trasciendan a su momento histórico y que vayan más allá de lo inmanente de la propia acción; la forma de lograrlo es teniendo una visión trascendental, reflexionando sobre la propia naturaleza de los actos, del hombre, de la sociedad, de la vida.

Modelo edugestión

En pocas palabras, es a través de la reflexión profunda y filosófica que se consigue entender lo que va más allá del actuar del día a día, de la cotidianidad, de lo accidental, y apreciar aquello que es realmente trascendental para el ser humano.

Lo trascendente representa, dentro de las dimensiones, aquella que define el sentido y la orientación del ser humano. Trascender, en su acepción literal significa “pasar a través de”, “salir de sí” (sin abandonarse) y “abrirse a” justamente lo que ocurre con el ser humano, cuya trascendencia la manifiesta tanto en su sentido de socialidad: convivir, compartir, intimar, amar, entregarse y dedicarse a los demás, como en su sentido de espiritualidad: orientarse, creer y seguir a un ser sobrenatural, en calidad de una relación profundamente íntima.

Una de las condiciones para la trascendencia es la autorrealización. Maslow explica a través de su pirámide de las necesidades humanas que el nivel más alto es alcanzar la autorrealización para pasar a las metanecesidades y las metamotivaciones.

La autorrealización recibe distintos nombres según los autores: autoactualización, creatividad, integración, salud psíquica, individualización, autonomía funcional, productividad, etcétera. Sin embargo, todos los autores coinciden en que la autorrealización es sinónimo de realización de las potencialidades de la persona; es decir, llegar a ser plenamente humano, lograr todo lo que la persona puede llegar a ser.

De acuerdo con Rogers (1963), la persona que funciona plenamente es capaz de vivir con todos y cada uno de sus sentimientos y reacciones; hace uso de todo su equipo orgánico para sentir, tan exactamente como le sea posible, la situación existencial, dentro y fuera; utiliza todos los datos que su sistema nervioso puede suministrar en la conciencia, pero reconoce que su organismo total puede ser, y a menudo lo es, más sabio que su conciencia; es capaz de ser y permitir que su organismo total funcione a su máxima complejidad para seleccionar, de la multitud de posibilidades, el comportamiento que en determinado momento es el más satisfactorio; es capaz de confiar en su organismo y en el funcionamiento de éste, no porque sea infalible sino porque puede reconocer y asumir las consecuencias de cada una de sus acciones y corregirlas si no son satisfactorias.

Por lo anterior, consideramos que dentro de esta dimensión encontramos los siguientes elementos:

- a) La acción ética. La dimensión social nos da las bases para un actuar moral, pero es la dimensión trascendental a través de su reflexión profunda la que nos da un actuar ético, pensar en el bien de un acto independientemente de su condición histórica o de la tradición cultural. Poder actuar éticamente es uno de los momentos más sublimes del ser humano.
- b) Conciencia estética. Saber apreciar la belleza, sin importar moda, utilidad, historicidad.
- c) Sentido de la existencia. Conferir una razón del paso por este mundo, dimensionar la propia vida con ese sentido.
- d) Desarrollo de valores de trascendencia. Valores que producen estados más duraderos de felicidad: paz, amor, verdad, entre otros.
- e) Libertad. Es una de las aspiraciones más importantes del ser humano; quien no nace completamente libre, se va haciendo libre; la libertad es un bien conquistado, pero conquistado de manera individual a través de un entendimiento profundo del ser y apropiación de uno mismo.
- f) El amor al otro. En la dimensión social se aprende a vivir con el otro, saber que es importante para la propia existencia; en la dimensión trascendental se aprende a amar al otro, a valorar completamente la importancia de la existencia del otro en la propia vida, apreciarlo y valorarlo como ser único e irrepetible que enriquece con su sola existencia al mundo, y de esta manera procurarlo como a uno mismo.

Como estamos definiendo al ser humano situando la discusión hacia un proyecto educativo, podemos añadir que hay que tomar en cuenta a la educación en su sentido más amplio, por eso está orientada hacia el desarrollo integral y armónico de la persona y abarca todas las dimensiones antes descritas durante las etapas de su vida, desde el nacimiento hasta la muerte.

Juan Lafarga nos dice a este respecto que el aprendizaje del ser humano abierto a su experiencia y crecientemente satisfecho con ella, es siempre nuevo y nunca termina, porque genera más riesgos e incertidumbres que certezas, y el riesgo y la incertidumbre, vividos con estima propia, son los estímulos más poderosos del único organismo del mundo: el hombre.

1.3 La relación entre las dimensiones

En la estética trascendental de Kant se dice: que el tiempo y el espacio no son realidades independientes del sujeto cognoscente, sino formas a priori de la

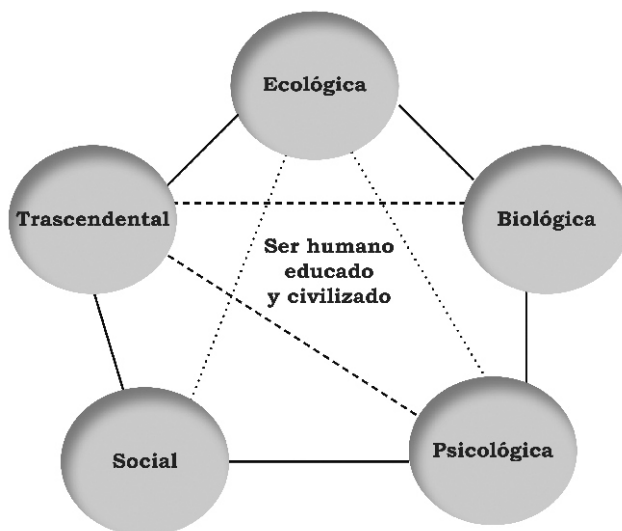
Modelo edugestión

sensibilidad; bajo este concepto podemos decir que el ser humano en sus dimensiones conjuga armónicamente la parte esencial de su ser para lograr un conocimiento que le permita comprender no únicamente los objetos por lo que son, sino sobre nuestro modo de conocer a priori los objetos.

Tener la sensibilidad como la posibilidad del conocimiento a priori para relacionarse con la sociedad que le rodea, conociendo, atendiendo y procurando su estructura física y mental que lo conforma como ser humano, así como prodigando con el ejemplo el cuidado donde coexiste con los demás seres vivos que le rodean.

Eso quiere decir: no conocer únicamente la naranja por su forma pura o color, sino por el sabor mismo y los olores que la hacen ser una naranja en proceso o un fruto terminado.

Decimos lo anterior porque cada una de estas dimensiones afecta directamente a las otras cuatro, las cuales, desarrolladas juntas y de manera armónica forman lo que definimos como un ser humano, educado y civilizado; capaz de enfrentarse al mundo que tiene grandes retos, capaz de aportar su inteligencia y su trabajo para resolver problemas y que sobre todo puede convivir con otras personas en sociedad.



Esquema: Las cinco dimensiones del ser humano.

El desarrollo de las dimensiones del ser humano fue separado únicamente con el propósito de análisis, ya que en el ser humano se encuentran concatenadas, e insistimos, lo que ocurre a una afecta (en mayor o menor medida) a lo que ocurre en las otras, por lo que es importante se desarrollen de manera armónica tomando en cuenta su dinamismo y complejidad.

Profundizando en el tema de la formación integral del ser humano, decimos que ésta implica una integración coordinada, compleja y dinámica de cada una de las dimensiones anteriores para obtener la composición armónica del individuo en congruencia con el desarrollo y madurez de su personalidad.

Busca promover el crecimiento humano a través de un proceso que supone una visión multidimensional de la persona y tiende a desarrollar aspectos como la inteligencia emocional, intelectual, social material y ética-valoral.

Ante esto, La Unesco, desde 1997 ha visualizado el desarrollo humano integral proponiendo un cambio entre el paradigma epistémico para adoptar un paradigma sistémico para la complejidad y así evitar que el desarrollo humano sea sesgado. Estas ideas dan un trasfondo y contexto para la poliédrica figura del ser humano considerada la necesidad de admitir el saber desde un enfoque transdisciplinario con una visión transnacional, transcultural, transpolítica y transreligiosa.

Para fines de estudio, se establecieron cinco dimensiones que deben ser desarrolladas por los seres humanos para lograr un desarrollo integral eficaz. Sin embargo, reiteramos, no por ello podemos considerarlas como independientes una de la otra, puesto que todas se relacionan de una manera simbiótica, entendiendo este término biológico, como el proceso en el cual, para poder vivir, dos organismos se relacionan íntimamente para beneficio de ambos.

Un ejemplo más concreto de la forma en que se relacionan dichas dimensiones es comparándola con la función de las redes neuronales en el cerebro. Para ello, conceptualizaremos a una neurona como la describió en sus investigaciones el médico español Santiago Ramón y Cajal en 1888, como una célula capaz de recibir (en dendritas y/o en el cuerpo neuronal, soma) y transmitir información (mediante axones y sus terminales) a otras células, mediante conexiones especializadas, con procesos de intercambio de información, que llamaremos sinapsis, dicha información es codificada mediante sustancias químicas que son segregadas por las neuronas, es decir, por mensajeros químicos denominados neurotransmisores (dopamina, noradrenalina, serotonina, ácido gam-

ma-aminobutírico, glutamato, entre otros), los cuales tienen funciones inhibitorias o excitatorias sobre otras neuronas, según el neurotransmisor que se libere.

Entonces, entendamos una red neuronal como la comunicación de diversas y variadas neuronas, tanto en forma como en función, cuyo propósito es integrar la información que controla funciones biológicas vitales, motoras y sensoriales, así como la complejidad del comportamiento humano que va desde un pensamiento, un recuerdo, una emoción o un sentimiento.

Todos ellos están interconectados en esa red neuronal y todos tienen una posible relación el uno con el otro, es decir, en una red de neuronas no existe un componente que gobierne el sistema, sino que las neuronas se influyen mutuamente, mediante activaciones y desactivaciones entre ellas.

Por ejemplo, cuando aprendemos algo nuevo, en el cerebro se crea una red neuronal, constituida por diferentes tipos de neuronas que asocian estímulos y respuestas, produciendo cambios químicos en el cerebro que favorecen el establecimiento de la memoria, en éste caso la asociativa.

De tal forma, que cada vez que se presenta el estímulo iniciador del recuerdo, la red neuronal que almacenó esa información, es reactivada; entre más veces se reactive esa red, más sólido será el almacenamiento del aprendizaje y viceversa, si dicha red no es reactivada, llega el olvido de lo aprendido.

Con base en lo anterior, podemos proponer que la interacción que existe entre las dimensiones (biológica, psicológica, social, ecológica y trascendental) que debe cultivar una persona educada, es como una red neuronal, donde cada dimensión ejercería la función de una neurona diferente y cuyo objetivo será integrar la información que dé lugar a un ser humano educado.

Cabe resaltar, que si dicha red neuronal fuera generada desde los primeros años de vida en el hogar, y posteriormente fuese constantemente reactivada en la escuela desde el pre-escolar hasta la educación superior, se establecería un aprendizaje firmemente sólido, que le proporcionaría al estudiante una vida en plenitud. Tal como cuando un jardinero riega todos los días las semillas sembradas, para lograr hacer crecer sus plantas y después mantenerlas vivas.

De esta forma (expuesta a través de un símil con las redes neuronales) se interrelacionan de manera general las cinco dimensiones que consideramos debe cultivar un estudiante para poder tener una formación integral que finalice en la generación de un ser humano educado y civilizado.

1.4 El fin del sistema: hacia un ser humano educado y civilizado

Es importante tomar a la formación integral en dos sentidos, integral e integradora. Integral porque se refiere a la formación de un todo, de una unidad que es el ser humano y que en un proceso continuo, permanente y participativo se busca desarrollar armónicamente en todas sus dimensiones (biológica, psicológica, social, ecológica y trascendental); integradora porque además busca que este ser humano transforme y se realice en una sociedad en la cual está inserto, y de la cual es parte fundamental.

Es por eso que cuando se está pensando en la formación de personas, no sólo se debe pensar el tipo de ser humano que se quiere formar; sino también el tipo de sociedad que este ser humano va a formar. Se juegan dos cosas en la educación: el hombre y la sociedad. ¿Qué tipo de hombre se va a formar? y ¿qué tipo de sociedad va a devenir de este hombre?

Como se puede observar, se ha hecho referencia a la existencia de dimensiones en el humano. Dentro de estas dimensiones se ubican varios elementos que definen pero además integran estas dimensiones y que consideramos indispensable tomar en cuenta y cultivar si se quiere lograr un desarrollo armónico de la persona.

De tal forma, una propuesta educativa que desee desarrollar estas dimensiones debe entender los distintos elementos y procesos de desarrollo dentro de ellas para abordarlos en la edad acorde del formando pero además guiar acciones curriculares orientadas a trabajar para su desarrollo.

El desarrollo de esta formación integral se da a través de todo lo que intencionalmente educa en razón de nuestra propuesta: el conjunto de valores, principios, criterios, planes de estudios, programas, metodologías, actividades extracurriculares y estilo de gestión que orientan toda la tarea que se realiza en una institución educativa.

La integralidad de la propuesta también implica la articulación, es decir, que los procesos educativos estén vinculados con el propósito que se ha definido como el horizonte de la acción educativa; en otras palabras, que desde una opción educativa, todas las acciones de la institución giren en torno a lo que se busca.

Ya no podrá haber tareas o funciones educativas dependiendo única y exclusivamente de una persona, sino que definitivamente todos tendremos que

ver con todo y todos seremos corresponsables de este mismo propósito: la formación integral.

La formación integral sirve, entonces, para orientar procesos que busquen lograr, fundamentalmente, la realización plena del hombre y de la mujer, desde lo que a cada uno de ellos les corresponde y es propio de su vocación personal. También contribuye al mejoramiento de la calidad de vida del entorno social, puesto que ningún ser humano se forma para sí mismo y para mejorar él mismo, sino que lo hace en un contexto socio-cultural determinado con el objeto, igualmente, de mejorarlo.

Decimos entonces que la formación integral se hace realidad en la práctica cotidiana de una institución educativa cuando ella permea e inspira los criterios y principios con los cuales se planean y programan todas las acciones educativas, así como en la puesta en obra o ejecución de cada una de ellas.

Formar integralmente significa pensar en el **ser** de la persona, por encima de su hacer, de su tener, de su conocer; pensando en el ser humano como un todo, una unidad; por lo tanto, el uso de las dimensiones en el proceso formativo tiene una función práctica y de estudio; estamos conscientes de que el ser humano no está dividido, y que por ello, estas dimensiones ejercen unas entre otras influencias y determinaciones complejas preparando al individuo en la autogestión asistida para generar seres autosuficientes y forjadores de su propio destino, preparados. en situaciones problemáticas de la vida que tengan en cuenta todas las dimensiones del ser humano: inteligencia, sensibilidad y cuerpo, capaces de buscar soluciones trabajando con la información, favoreciendo un ambiente propicio para la cooperación, el trabajo en equipo y la dinámica de grupo; fomentando la competitividad bien orientada.